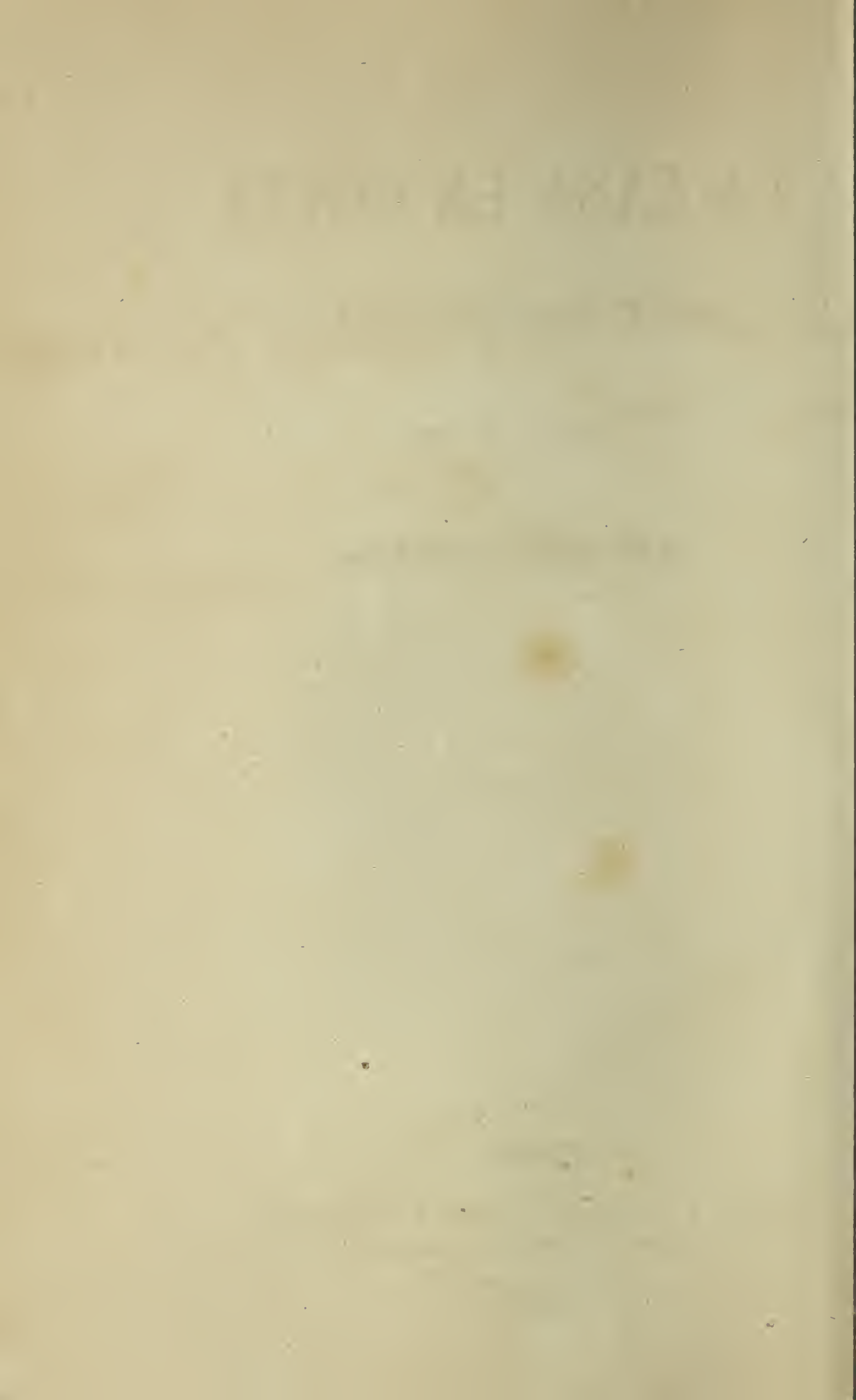
Al Sor. D. Vicente Rubio y Diaz, su affmo. amigo y Compo.

Romualdo A. Espino

LA CASA EN VENTA.



v. 9 #13

LA CASA EN VENTA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO

DE DON ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

CÁDIZ.

IMPRENTA Y LIT. LA AURORA ESPAÑOLA.

Á CARGO DE D. JUAN A. HERNANDEZ.

Ancha, 19 y Laurel 2.

1869.

PERSONAJES.

CONSUELO..... (18 años.)
MARIANA...... (40 años.)
TADEO........... (50 años.)
MIGUEL......... (25 años.)
MARCOS..,...... (30 años.)
MARTIN......... (25 años.)
MANUEL:....... (33 años.)

El teatro representa el comedor de una casa de recreo en Caravanchel.— Tres arcos al fondo cerrados por vidrieras; el del centro abre sobre el descanso de una escalera que baja por ambos lados al jardin, cuyos árboles se divisan por encima de la balaustrada. Dos puertas á la derecha del actor y entre ellas una chimenea sobre la cual habrá un reló de péndulo. Otras dos á la izquierda, entre las que se halla el aparador. Mesa ovalada en el centro, rodeada de sillones y sobre la cual cuelga una lámpara. Algunas jaulas penden del techo al fondo.—Epoca actual.

Á LA SRTA. D.ª ELVIRA ALVAREZ ESPINO.

Para que queden de algun modo unidos nuestros nombres en el mundo, permite, querida hermana, que los estampe á la vez en esta página.

Ella encabeza un juguete de ningun valor absoluto; pero que desde hoy lo tendrá relativo y muy grande para tí, á juzgar por el cariño que siempre me tuviste y que te pagué con creces.

Deja, pues, que viva su expresion en estos renglones, que por pronto que mueran, espero que aún podrán leerse cuando ya no parezca por el mundo tu hermano,

ROMUALDO.





Acto único.

Al levantarse el telon, todas las puertas estarán cerradas; el sol penetra por los arcos del fondo: el reló dá las nueve: àbrese la primera puerta de la izquierda y sale Tadeo trayendo de la mano á Mariana, andando de puntillas y con gran misterio hasta hacerla sentar cerca de la mesa, junto á la cual se sienta tambien.

ESCENA I.

TADEO *y* MARIANA.

TADEO. No hay nadie, ven.
MARIANA. Pero...
TADEO. Chito!
No hables alto, y pisa quedo.
MARIANA. Ay Jesus; me infundes miedo!
Que ocurre?
TADEO. Calla?... Repito
que si nos oyeran...
MARIANA. Quién?
Hay ladrones?
TADEO. No, Mariana.
MARIANA. Se ha armado en Madrid jarana?
Hay barricadas?
TADEO. No, ven.
MARIANA. Pues á qué tanto misterio?
Me asustas!
TADEO. Calla; por Dios!
Tenemos que hablar los dos

de un asunto grave y sério.

MARIANA. De un asunto?

TADEO. Pero tal,
que ha de causar su influencia
en nuestra dulce existencia
el cambio mas radical.
Quiero hablarte de un proyecto
que hace un año justamente
que está bullendo en mi mente,
y hoy quiero llevarle á efecto.
Hallar un medio en cuestion,
era para mí una cruz;
mas hoy que le dí ya á luz,
ha de hacerte sensacion.
Cuando pienso en su eficacia,
insisto en salir del paso;
pero ha de tratarse el caso
con la mayor diplomacia.

MARIANA. Perdona que no colija
que causa tu afan desata.

TADEO. No sabes de quien se trata?...
Pues se trata de tu hija.

MARIANA. De Consuelo?

TADEO. Oye, en sustancia,
lo que tengo proyectado,
Consuelito se ha educado
en un colegio de Francia.
Mientras su genio fecundo
daba allí frutos opimos,
juntos los dos recorrimos
las cuatro partes del mundo.
Su edad, su talento egregio,
que ya de sobra ilustraron,
hace un año me obligaron
á sacarla del colegio;
y apenas aquí vivía
ya seis meses, por saciar
nuestro afan de viajar,
la dejamos con su tia.
Pero decidió inhumana
partir tu hermana resuelta,
y apenas dimos la vuelta
se nos escapó tu hermana.
Y digo, aunque así te aflija,

para saciar sin desliz
nuestro afan locomotriz,
nos estorba nuestra hija.
Por mas que yo sea un lince,
no hay forma que la suprima:
¿cómo saltar por encima
de una muchacha de á quince?

MARIANA. Y esa es la grave cuestion
que te desvela y conmueve,
y te hace entrar á las nueve
de golpe en mi habitacion,
y tu mano se propasa
á entre-abrir mis cortinillas,
y hacerme andar de puntillas
y haciendo gestos, la casa?
Pues puedes hacer alarde
de que el caso es singular!
Bien pudistes aguardar
á decírmelo mas tarde!

TADEO. No, muger; no pongas tacha,
que ya dí con el remedio.

MARIANA. Cómo?

TADEO. Sí; ya tengo el medio
de suprimir la muchacha.

MARIANA. Eh? Qué dices? Tú estas loco,
confiésalo!

TADEO. Yo te digo,
que este verano contigo
lo paso en el Orinoco.
Mi recurso es evidente;
pero no admite retraso

MARIANA. Que recurso?

TADEO. (*levántandose)* Que la caso.

MARIANA. (*idem*) Que la casas?

TADEO. Justamente.
Lo ves como te hizo efecto?

MARIANA. Tu cabeza no está sana.

TADEO. Vuelvo á decirte, Mariana,
que tengo aquí un gran proyecto!

MARIANA. Tú piensas que hoy al deseo
se casa una chica pronto?
No es fácil dar con un tonto,
cómo en mis tiempos, Tadeo.
El amor es fruta rara;

el mundo está pervertido,
y no se encuentra un marido
por un ojo de la cara.

TADEO. Convengo, mas no te azores,
que entiendo tales encargos:
habrá pretendientes largos,
y serán de los mejores.

MARIANA. Hoy no es ya como otras veces.

TADEO. A hallarlos hoy me consagro.

MARIANA. Pues hijo, será un milagro
como el del pan y los peces.

TADEO. Lo será; mas yo soy ducho;
tal vez me inspiró el demonio:
pero ha de haber matrimonio,
y no se hará esperar mucho.

MARIANA. ¿Y en qué consiste tu encanto?

TADEO. Es un prodigioso ardid.
Para revelarte el *quid*
te hice yo madrugar tanto.
Oye pues, que es de importancia.
Consuelito es jóven, rica,
tiene talento, y se esplica...
como lo enseñan en Francia!
Aunque dote no la dé,
ella al fin es mi heredera;
y si aun hoy se está soltera;
es porque nadie la vé.
Para evitar que un perdido
cargue con la chica y todo,
he dado ya con el modo
de buscarle un gran marido.
Teniendo su dicha en cuenta,
y seguro de encontrarlo,
cansado ya de pensarlo
puse ayer la casa en venta.

MARIANA. La casa!...

TADEO. Pues!... Sí, señor.
Así los que irán llegando
los vamos examinando,
y escogemos el mejor.
A mi proyecto te asocio.
Quien compra es rico sin duda;
y viniendo tú en mi ayuda,
hacemos nuestro negocio.

MARIANA. Y vendes la finca?
TADEO. Sí;
mas si no hay boda, no hay venta.
MARIANA. Y si no les tiene cuenta?
TADEO. Tampoco me tiene á mí.
Pero ¿quién tan tonto es
que una finca se le escapa,
y á mas una chica guapa
que está educada en francés?
MARIANA. Es verdad; tu idea es basta:
la casa en venta lo esplica.
TADEO. No es la casa, que es la chica.
la que yo saco á subasta.
MARIANA. No te juzgaba tan ducho:
tu invencion es soberana!
TADEO. Siempre se ha dicho, Mariana,
que el viajar instruye mucho!

ESCENA II.

Dichos y CONSUELO *que se dirije al fondo y queda sorprendida al ver á sus padres.*

CONSUELO. Ah!...
TADEO. Que es eso... levantada
tan temprano?...
CONSUELO. Sí, venía....
TADEO. Te sientes mala, hija mia?
CONSUELO. No señor; no tengo nada.
(*ap.*) Los dos aquí!...
MARIANA. Pues tu anhelo
por salir...
CONSUELO. Si es mi costumbre.
Apenas la clara lumbre
del sol ilumina el cielo,
salto del lecho ligera,
y á mi capricho sumisa,
salgo á respirar la brisa
de la alegre primavera.
Bajo al jardin: tú no sabes
cuanto gozo al escuchar
el dulcísimo trinar
de las juguetonas aves.

Allí le rezo al Señor,
y sube hasta Dios mi acento,
con el suspiro del viento
y el aroma de la flor!

MARIANA. *(besándola)* Qué buena!

TADEO. Oh. sí; divina!

CONSUELO. *(ap.)* Si supieran!

TADEO. Sin jactancia:
todo lo que hacen en Francia
huele á *estrangis*, que trasmina!
Bien has visto tú los modos
que usan los rusos, ingleses,
chinos, turcos... los franceses
les *echan la pata* á todos.

CONSUELO. Tambien madrugas, mamá.

MARIANA. Hoy no pude defenderme;
tras despertarme y molerme,
me hizo vestir tu papà:
á pretesto de un asunto
muy urgente y muy...

TADEO. Si tal:
urgente é importante!

CONSUELO. Cuál?
Perdóname si pregunto.

TADEO. *(á Consuelo)*
Mira, estoy por indicarte...
(á Mariana)
No te parece?

MARIANA. Bien: dí!

TADEO. Se trata de tí.

CONSUELO. De mí?

TADEO. Pues? porque quiero casarte.

CONSUELO. *(ap.)* Dios mio!...

TADEO. Verás si logro...
Pero te has puesto amarilla;
bah! no te asustes, chiquilla,
que un marido no es un ogro.

CONSUELO. No estrañes que así me aflija
si me hablas de casamiento:
las paredes del convento
han enseñado á tu hija
que desconfie del mundo
y del vicio que en él cunde,
y el matrimonio me infunde

un pavor grande y profundo!
Para evitar crudos males,
prefiero aquella quietud
á la triste esclavitud
de los lazos conyugales.
Ya que pasó mi niñez
bajo sus bóvedas frias.
Deja que invierta mis dias
cuidando de tu vejez...
Pues de tí me has separado
tan niña, y al fin me llamas,
no pienses, si es que me amas,
separarme de tu lado.
Y tú, mamá; une tu acento
al mio; dí aunque se asombre,
que antes de entregarme á un hombre
(*llorando*)
vuelva á llevarme al convento!

MARIANA. Vamos; cálmate.

TADEO. Demonio!
tal repugnancia me admira!

CONSUELO. Qué quieres?... A mí me inspira
mucho miedo el matrimonio.
Conozco mal que me cuadre
que no sirvo...

TADEO. Bueno fuera!
No pensó de esa manera
cuando se casó tu madre.

MARIANA. Tadeo!

CONSUELO. Me asusta el peso
que trae consigo el estado.

TADEO. Pues tu madre se ha casado
sin asustarse por eso,
y hemos pasado los dos
los dias mas venturosos!...

CONSUELO. Porque los buenos esposos
los hace tan solo Dios.

TADEO. Ya! Tú, por lo que yo infiero,
seguramente has creido
que voy á darte un marido
sin... revisarle primero.
Comprendo así tu disgusto;
mas te engañas; de esta hecha
has de tener tal cosecha,

que escogerás á tu gusto.
Muchos... y buenos!

CONSUELO. Si yo
lo que rechazo es el lazo.

TADEO. Pues no comprendo el... rechazo!

CONSUELO. Qué no lo comprendes?

TADEO. No.

MARIANA. Pero en fin, hija del alma;
los pretendientes vendrán;
los ves... los oyes... se van...
y lo meditas con calma.
Forzar tu gusto no pienso,
que eres tú la que se casa;
mas la juventud se pasa,
y ser solterona... es censo!

TADEO. Oye mis consejos tiernos:
haz lo que toda muger,
que tus padres no han de ser
desgraciadamente eternos.
(á Mariana) Dejémosla meditar,
que los novios vendrán hoy.
A escribir un rato voy
mientras llaman á almorzar.

MARIANA. Ea... te dejamos los dos:
prepararé el desayuno
no vaya á venir alguno.

CONSUELO. Pero...

MARIANA. A Dios! *(váse por la izquierda)*

CONSUELO. Mas...

TADEO. *(saliendo por la derecha)* Nada: á Dios!

ESCENA III.

CONSUELO.

Habrá mayor desventura?
No basta que mi locura
castigue el pesar mas hondo,
que he de apurar hasta el fondo
el cáliz de la amargura?
Ah, Miguel!... Cedí á tu ruego
sin ver que el destino ciego
obligándome á finjir,

me condenaba á vivir
en mortal desasosiego:
y hoy en fin, cuando mi mente
juzgaba al cielo clemente,
sin que pueda hallar disculpa,
se vá á descubrir mi culpa
para enrojecer mi frente!
Qué hacer?.., Corazon-no esperes,
si faltaste á tus deberes,
templar del rigor las pruebas!
Ay; amor!... á donde llevas
á las cándidas mugeres!

ESCENA IV.

CONSUELO, MIGUEL *por el fondo.*

MIGUEL. (*abrazándola*) Consuelo!...
CONSUELO. Miguel querido!
MIGUEL. Porque razon no has venido
á esperarme hasta el jardin?
Pero, qué miro!... El carmin
de tus mejillas ha huido...
Qué es eso, lloras?... Qué pasa?...
Tú tiemblas! Tu mano abrasa!...
Qué ha ocurrido?
CONSUELO. (*llorando*) Que la suerte
contraria, sus males vierte
sobre nosotros sin tàsa!
Que no sirvió el finjimiento,
ni mi afan, ni mi tormento!
Que hoy castiga Dios mi dolo,
haciendo que un golpe solo
destruya mi torpe intento!
No es amor quien me condena;
ceder á él es mi pena:
y hoy que mi dicha se trunca,
conozco mejor que nunca
que no cumplí como buena.
MIGUEL. Delirando estás, Consuelo
CONSUELO. No, Miguel, rasgóse el velo
que este secreto encubria,
y hoy sabrán mi hipocresía,

al saber mi torpe anhelo!
Qué vergüenza!

MIGUEL. No mas; calla.
Vergüenza tu razon halla
en ser mia?... Ni es delito
oir del amor el grito,
ni has cedido en su batalla.
Liviandad no hay en tu amor:
que no existe deshonor
donde, con firme actitud,
guardando estar tu virtud
tu mismo honor y mi honor.
Es cierto que sin permiso
de tus padres fué preciso....

CONSUELO. Ese es mi error.

MIGUEL. Y qué acaso
debimos contarle el paso;
¿pero quien fué quien lo quiso?
Te amé, les pedí tu mano,
y mi súplica fué en vano;
mas cuando luego se fueron,
sin duda no comprendieron
el yugo de amor tirano.
Es cierto que tu honra pura
supieron dejar segura;
pero mi madre al guardarla,
supo tambien hermanarla
con nuestra propia ventura.
La ordenanza no consiente
casarse públicamente
al militar subalterno;
pero no ha de ser eterno
mi grado de subteniente.
Hoy mismo asciendo, y venía
por gozar con tu alegría,
cuando tu afan y tu llanto
trocando están en quebranto
la dulce esperanza mía.
Cálmate: no así nublado
mire tu rostro adorado.
Pesar por amor sufrido,
aunque ha de ser bien sentido
puede ser bien consolado.

CONSUELO. Ay, Miguel!

MIGUEL. Cese tu lloro.
Si sabes cuanto te adoro,
porqué ese pesar profundo?
No habrá remedio en el mundo
para ese mal, que aun ignoro?
Vamos; quieres esplicarme?...

CONSUELO. Mi padre intenta casarme.

MIGUEL. Casarte? Ah!... sí!... Pues me alegro.

CONSUELO. Te alegras? Eso es mas negro!

MIGUEL. Sí; pues no he de alegrarme,
si es que apelan á esa maña
por saciar el ansia extraña
de viajar libres los dos?
Vayan benditos de Dios!

CONSUELO. Tu mismo deseo te engaña.
Dentro de breves instantes
llegarán los aspirantes,
y debo hacer mi eleccion.

MIGUEL. Seré de la coleccion,
y me eliges á mí antes.
Ya mi espíritu divisa
el final de esta pesquisa:
olvida tales agobios,
que ver un bazar de novios
es cosa que causa risa.
Si tu padre se propasa
á traértelos á casa,
los verémos... nos reímos,
nuestro amor les descubrimos,
y el plan de todos fracasa.
No ves que soy capitan?

CONSUELO. Capitan?... Grande es mi afan.

MIGUEL. Pues dálo todo al olvido,
que hoy puede ser tu marido
quien ser no pudo galan.

CONSUELO. Tú me infundes esperanza.

MIGUEL. Un grado todo lo alcanza.
Alguien viene

CONSUELO. Sí.

MIGUEL. No quiero
que me vean; abajo espero;
á Dios.

CONSUELO. A Dios.

MIGUEL. Confianza! (*váse, fondo izq.*)

ESCENA V.

CONSUELO, TADEO *por la derecha.* MARCOS *por el fondo derecha.*

CONSUELO. Algo mas tranquila estoy.
TADEO. Ya hoy despaché el correo.
MARCOS. (*al fondo*) Está en casa D. Tadeo
de Peralta?
TADEO. El mismo soy.
MARCOS. (*mostrando un periódico*)
Este anuncio...
TADEO. (*ap.*) Ya cayó uno!
Y yo conozco esta pinta.
(*alto*) Es mio: vendo esta quinta.
MARCOS. Lo celebro.
CONSUELO. Si importuno....
TADEO. No tal... Escucha, Consuelo.
Presento á usted àmi hija.
MARCOS. (*saludando*) Muy bella!
TADEO. Y sin que me aflija,
soltera.
CONSUELO. (*ap.*) Jesus, que anhelo!
MARCOS. Bien.
TADEO. Y mi sola heredera.
MARCOS. Perfectamente.
TADEO. Y es rica:
digo...
MARCOS. Mejor.
TADEO. Pues mi chica...
ya vé usted, se está soltera.
MARCOS. Siento...
TADEO. (*ap.*) Yo he visto esta cara.
MARCOS. Tendrá algun amor preclaro?
TADEO. Ninguno.
MARCOS. Pues es muy raro.
TADEO. Sí, en efecto; es cosa rara.
CONSUELO. (*ap.*) Qué vergüenza! (*alto*) Si consientes,
me retiro.
TADEO. Porqué? Espera:
sácanos una friolera.
unos palillos de dientes...

MARCOS. Cómo?
TADEO. Sí; y un vizcochillo,
y vino...
MARCOS. Qué disparate!
TADEO. Y si quiere chocolate
con Manteca y panecillo...
MARCOS. Mil gracias; pero...
TADEO. Es temprano;
usted ha dado un paseo,
y ha de tener segun creo
un apetito mediano.
MARCOS. No tal.
TADEO. A beber me asocio:
le enseño la quinta, luego
almuerza usté y con sosiego
trataréinos el negocio.
MARCOS. Tanta bondad...
TADEO. Es muy justa.
(*á Consuelo*) Dános, pues, un par de copas
y vizcochos, y si topas
con ginebra... A usted le gusta?
(*Consuelo sirve*)
MARCOS. La ginebra!... No me opongo
TADEO. (*ap.*) Yo le conozco, y no atino...
(*alto*) Diga usted don...
MARCOS. Marcos Pino.
TADEO. Ha estado usted en el Congo?
MARCOS. Yo!... Porqué?
TADEO. No, no se asombre.
MARCOS. Por varias partes anduve;
mas nunca en el Congo estuve.
TADEO. (*ap.*) Pues yo conozco á este hombre.
(*alto*) Creí verlo yo en lo profundo
del Africa...
MARCOS. Usted viaja?
TADEO. Yo suelo dar si es que cuaja,
una vueltecita al mundo.
MARCOS. Tambien tengo esa costumbre.
TADEO. (*ap. á Consuelo*)
Ves que suerte?... Si él es bobo,
vas á rodar por el globo!
CONSUELO. (*ap á Tadeo*) Por Dios!
TADEO. (*ap. á Consuelo*) Deja que vislumbre...
MARCOS. Pais que mi afan visita,

una finca me traspasa:
por eso quiero esta casa.

TADEO. (*ap.*) Es rico y cosmopolita?
(*alto*) Pero tome usted el vino.
la ginebra... algun vizcocho...

MARCOS. Serán con esta ciento ocho
las que compré en el camino.

TADEO. (*ap.*) Ciento ocho!... (*alto*) Dá, Consuelo,
un vizcochito á Don Marcos.

MARCOS. Tengo además doce barcos,

TADEO. (*ap.*) Doce! Si es un reyezuelo!
(*alto*) Yo en fincas, sólo poseo
esta quinta socorrida,
dote de mi hija querida.

MARCOS. Y hermosa por lo que veo.

TADEO. (*apresuradamente*)
Y modesta... usted habrá
observado... Y muy hacendosa.
y obediente, y cariñosa...

MARCOS. Yo hablo de la quinta.

TADEO. Ya!
Yo de mi hija.

CONSUELO. (*ap.*) Que empeño!...
(*alto*) Si no hago falta...

TADEO. Sí; llena
(*Consuelo llena la copa*)
la copa al señor... Tan buena.
tan saludable!... Soy dueño
de una alhaja!

MARCOS. (*bebiendo*) Por la pinta.
sin que usted la recomiende.
se la compro si la vende.

TADEO. A mi hija?

MARCOS. No, la quinta.

TADEO. Yá... yo hablaba...

MARCOS. No habrá riña.
si es que por fin me decido
y usted se entrega á partido.

TADEO. Con la casa, ó con la niña?

MARCOS. Con la casa.

TADEO. (*ap.*) Está durillo.

CONSUELO. (*ap.*) Me marcho. Yo no tolero...

TADEO. (*á Consuelo*)
Escancia á este caballero,

un poco de ese vinillo.

MARCOS. Venga. (*bebe*)

TADEO. Pues sí; mi Consuelo
lleva de dote esta casa.

MARCOS. Y como usted se propasa
à venderla sin recelo?

TADEO. Ahí verá usted (*ap.*) Si me pincha,
se lo suelto.

MARCOS. Yo lo extraño...

TADEO. (*de repente*) Estuvo usted hace un año
en la punta del Pichincha?

MARCOS. Que salida!... No, señor.

TADEO. (*ap.*) Canario, pues yo jurára
que ví otra vez esta cara.
(*alto*) Conoce usté el Ecuador?

MARCOS. Tampoco.

TADEO. Vaya otra copa. (*se la dá.*
Y Arabia? (*ap.*) A ver si consigo...

MARCOS. Desde que casé, mi amigo,
no he salido de la Europa.

TADEO. (*ap. quitándole la copa.*)
Casado! Vaya un remate!
(*alto á Consuelo*)
Recoge todo eso; pronto!
(*ap.*) Y me he estado como un tonto
regalándole el gaznate!

CONSUELO. (*ap.*) Oh, placer!... cuanto me alegro!

MARCOS. Vamos á dar el vistazo,
que dentro de un breve plazo
me espera mi papá suegro.

TADEO. (*ap.*) Que chasco! (*alto.*) Lo que es ahora,
no puedo...

CONSUELO. Si te es mejor,
yo acompañaré al señor.

TADEO. Bien.

CONSUELO. Pues, vamos?

MARCOS. (*cogiendo el sombrero*)
Sin demora.

(*Vánse, por la izquierda.*)

ESCENA VI.

TADEO, *á poco* MARIANA *por donde se fué.*

TADEO. *(paseando)*
Casado!... y el muy menguado
por poco no me lo cuenta!
Y viene á tratar la venta
sabiendo que está casado!
Que necio!... Su empresa es vana.
MARIANA. *(entrando con alegría)*
Conque uno ya?... Pues me alegro.
TADEO. No sirve.
MARIANA. Qué?
TADEO. Tiene suegro:
está casado Mariana.
MARIANA. Casado!
TADEO. Si el tal don Marcos
es tonto!
MARIAÑA. Y por eso brincas?
TADEO. Pues no?.. si tiene ocho fincas,
y es dueño de doce barcos!
MARIANA. Y qué tenemos con eso?
Otro vendrá tan lucido.
Para ser un buen marido
no es menester ser un Creso.
TADEO. Te digo que otro no obtienes
como este jóven y rico,
aunque te volvieras mico.
MARTIN. *(al fondo)* Se puede entrar?
MARIANA. *(ap. á Tadeo)* Ahí lo tienes.

ESCENA VII.

Dichos MARTIN.

TADEO. Adelante.
MARTIN. Don Tadeo
de Peralta?...
TADEO. Servidor.
MARTIN. Yo lo soy de usted, señor.

TADEO. Mil gracias.
MARTIN. (*alargándole la mano*).
Por lo que veo,
usted bueno?
TADEO. Pche!... tal cual.
MARTIN. Está usted gordo!...
TADEO. Yo?... sí...
MARTIN. Y esta señora... ay de mí,
que falta tan garrafal!
no ví... perdone mi flema,
(*dandole la mano*)
está usted buena?
TADEO. Es mi esposa.
MARTIN. Que cara tan bondadosa!
Y está gorda!...
MARIANA. (*ap.*) Vaya un tema!
TADEO. Pero usted qué solicita?
MARTIN. Es verdad; mas ante todo,
diga usted sí le incomodo
con mi matinal visita.
TADEO. Oh, no tal. Aquí en el campo
se madruga.
MARTIN. Pues sabía
que esta casa se vendía,
y me dije: «allí me zampo!»
Porque hace ya largos años
que ando en busca de un asilo,
donde ir á olvidar tranquilo
mis pasados desengaños.
Soy rico: al dinero acudo
para buscar un remedio
á los pesares y al tedio.
TADEO. (*ap. a Mariana*)
Es soltero!
MARIANA. (*ap á Tadeo*) No; es viudo!
MARTIN. He corrido el mundo entero:
ya de todo gozó el alma,
y anhelo vivir en calma.
TADEO. (*ap á Mariana*)
Es viudo!
MARIANA. (*ap. á Tadeo*) No; es soltero!
MARTIN. Esta quinta es deliciosa;
este pais me conviene:
digo, usted que cara tiene!

pues digo, la de su esposa!...
ambos gordos!... Yo cargado,
por mi mal con la hipoteca
de gente mustia y enteca...

TADEO. (*ap. á Mariana*)
Es casado!

MARIANA. (*ap. á Tadeo*) Sí, es casado!

MARTIN. Hoy en fin, aquí me escudo
contra el mundo marrullero;
me encuentro libre!

Los dos, (*el uno al otro, alegremente*)
Es soltero!

MARTIN. Con un retoño!

Los dos (*el uno al otro, con tristeza*)
Es viudo!

MARTIN. Él es el objeto amado
para mí y para su madre.

TADEO. (*ap. á Mariana.*)
Oyes, Mariana?... Es su padre!

MARIANA. (*ap á Tadeo*)
Oyes, Tadeo?.. Es casado!

MARTIN. Doce años tan solo tiene
mi sobrino.

TADEO. (*ap. á Mariana*)
Oh, regocijo;
no es su hijo!

MARIANA. (*ap á Tadeo*) No es su hijo!

TADEO. (*ap. á Mariana*)
Nos conviene!

MARIANA. (*ap. á Tadeo*) Nos conviene!

TADEO. Pues lo que usted solicita,
no es difícil de alcanzar.
Mariana, le puedes dar
al señor una copita.

MARTIN. Mil gracias...

MARIANA. (*sacándola del aparador*)
Eso no vale...
Tomará usté un vizcochito;
con franqueza.

MARTIN. Bien; lo admito.

MARIANA. Es razon que hoy le regale.

TADEO. Verá usted la finca al punto:
almorzarémos despacio,
y despues con mas espacio

tratarémos del asunto.

MARIANA. Bien pensado!

MARTIN. Tal bondad...

TADEO. (*por un lado*)
Vaya el vino.

MARIANA. (*por otro*) Y el vizcocho.

MARTIN. Vengan, pues; yo no reprocho
tan dulce hospitalidad (*come y bebe*)

TADEO. Con que usted viajó?

MARTIN. Sí; mucho.

MARIANA. Conque usté es soltero?

MARTIN. (*dudando*) Sí.

TADEO. Me parece que lo ví
en otra parte.

MARTIN. Que escucho?
Dónde?

TADEO. En el Chimborazo:
allá en América.

MARTIN. No.

MARIANA. Y como no se casó?

MARTIN. (*risueño*)
Nunca he pensado en el lazo.

TADEO. Estuvo usted en Malaca?

MARTIN. Tal vez allá me dirija.

MARIANA. Pues... tambien tengo una hija.

MARTIN. Y está gorda?

MARIANA. No está flaca.
(*ap.*) Que afan de gordura!

MARTIN. Es chica?

MARIANA. Los diez y seis ha cumplido;

MARTIN. Pues búsquele usté un marido.

TADEO. Ha estado en la Martinica?

MARTIN. Debí pasar por la puerta.

TADEO. Isla fatal!

MARIANA. Pues debiera
casarse usted.

MARTIN. (*riendo*) Bueno fuera!

MARIANA. Hallar la vejez desierta,
es terrible!

MARTIN. No es ameno.

TADEO. Sin hijos...

MARTIN. Tengo un sobrino.

TADEO. (*dándosela vacía*)
Vaya otra copa de vino.

MARIANA. (*llenándosela*)
Tener esposa es tan bueno!
TADEO. Pues vaya; no se alborote,
ni estrañe que yo le elija:
cásese usted con mi hija,
y le doy la casa en dote.
MARTIN. Yo!... (*ap.*) Canario!
MARIANA. Es una santa!
TADEO. Y no fea!
MARIANA. Y está gorda!
TADEO. Y guisa!
MARIANA. Y aplancha!
TADEO. Y borda!
MARIANA. Y dibuja!
TADEO. Y baila!
MARIANA. Y canta!
TADEO. La educaron con destreza
en Paris!
MARIANA. Merece un conde!
TADEO. Conque, vamos; qué responde?
MARTIN. Voy á hablarles con franqueza,
aunque peque de indiscreto.
TADEO. Vaya otra copa. (*dándosela*)
MARTIN. Es el caso,
que hará como un año escaso
que estoy casado en secreto. (*se la bebe*)
MARIANA. Casado!...
TADEO. Mira, Mariana, (*le quita la copa*)
recoge ya esos sobrantes.
Porque no lo dijo antes? (*á Martin*)
Pronto! (*á Mariana*)
MARIANA. Otra esperanza vana! (*Ap.*)
MARTIN. Yo agradezco...
TADEO. No hay de qué.
Voto al diablo! (*ap.*)
MARTIN. Eso no quita,
si es que la casa me incita,
que me arregle con usté.
TADEO. Es claro. (*ap.*) Disimulemos.
Puede verla... (*alto*)
MARTIN. Y si me gusta,
y el precio no me disgusta,
la compraré.
TADEO. Ya verémos.

ESCENA VIII.

Dichos, MIGUEL *y* MANUEL *por el fondo.*

MIGUEL (*entrando*) Queridos tios...
TADEO. (*enojado*) Tú aquí!
MARIANA. (*contenta*) Miguelito!...
MIGUEL. Le presento
á don Manuel del Sarmiento, (*saludos*)
que há tiempo que conocí.
Es como yo militar,
y tiene á mas buena renta.
Ha visto esta casa en venta,
y se la viene á comprar.
TADEO. Está muy bien. (*habla con Manuel*)
MIGUEL. (*á Mariana*) Y Consuelo?
MARIANA. Buena. (*risueña*)
MIGUEL. Tan bella?
MARIANA. Aun te dura
tu antigua y tierna locura?
MIGUEL. Es mayor mi amante anhelo!
MARIANA. Aun te falta para yerno
lo que es menester que sobre.
MIGUEL. Dinero?,.. No soy tan pobre.
MARIANA. Un militar subalterno!..,
MIGUEL. No tengo una suerte escasa;
ya ascenderé.
TADEO. (*á Mariana por Martin*) Mientras trato
con don Manuel, haz un rato
y enseña al señor la casa.
MARTIN. Si esta molestia le agovia...
MARIANA. No tal,
MIGUEL. Los dejo á los dos:
hasta luego.
TADEO. Adios.
MARIANA. Adios.
MIGUEL. Voy en busca de mi novia. (*ap. á Mariana*)
(*Miguel sale por el fondo; Mariana y Martin por la izquierda.*)

ESCENA IX.

TADEO *y* MANUEL.

MANUEL (*como siguiendo su conversacion con Tadeo*) Hoy siento yá un vivo anhelo
por vivir mas sosegado.

TADEO. Usté es soltero ó casado?
No me largue otro camelo. (*ap.*)

MANUEL. Soltero que al fin acampo
lejos del social aliento,
Siempre fué mi pensamiento
el tener casa de campo,
y gastar mi patrimonio
en paz que el dolor no asalta.

TADEO. Pues á esa vida algo falta.

MANUEL. Que le falta?

TADEO. El matrimonio.

MANUEL. Pues buena paz nos dé Dios!
Se hundió la tranquilidad!

TADEO. El campo y la soledad
se han de gozar entre dos.
Yo observé en extraña gente
de varios usos y trages,
que mientras son mas salvages
se casan mas fácilmente.
Los cipayos, como rayos,
apenas labran su cueva,
cada cual busca su Eva:
imite usté á los cipayos.

MANUEL (*sonriendo*) Buscaré la cueva...

TADEO. Si:
y no muy lejos se vaya,
porque quizás la cipaya
se encuentre tambien aqui.

MANUEL. Cómo es eso? Sea usted claro.

TADEO. Poco á poco.

MANUEL. No adivino.

TADEO. Tome usté un poco de vino. (*le sirve*)
Tras del vino va el disparo. (*ap.*)
Ante todo, usté resuelva
si esta quinta es un buen pago.

MANUEL. ¿Tiene lago? (*bebiendo*)
TADEO. Cómo lago?
MANUEL. Tiene selva?
TADEO. Cómo selva?
MANUEL. A mí me gusta la pesca...
TADEO. (*llevándole la copa*)
Y á mi tambien... (*ap.*) si te pesco.
MANUEL. Y el bosque sombrío y fresco.
TADEO. Pues esa si que está fresca. (*ap.*)
MANUEL. Hay peces en abundancia?
TADEO. Hay ranas en que hacer mella,
y además mi niña bella
recien-venida de Francia.
MANUEL. Tiene usté una hija?
TADEO. Oh!
MANUEL. ¿Jóven?
TADEO. No mas quince abriles;
y entre otros cuantos perfiles,
le daré esta quinta yo.
¡Ah! Qué idea!... si usted accede...
Acéptela por esposa,
y es suya mi quinta hermosa.
Quiere usted?
MANUEL. Hombre, yo... puede...
TADEO. Pero tome usté otra copa. (*se la sirve.*)
MANUEL. Mas si ella se mortifica?...
TADEO. No es probable; desde chica
tuvo aficion á la tropa.
MANUEL. Con todo, no me conoce,
y si acaso le disgusto...
TADEO. En siendo usted de mi gusto,
es fuerza que se alboroce.
MANUEL. ¿Tuvo amores?
TADEO. Ni un momento!
MANUEL. La tentacion es muy grande. (*bebe*)
TADEO. No tema que se desmande;
se ha educado en un convento!...
MANUEL. Y dice usted que la finca?...
TADEO. Valdrá sus treinta mil duros.
En estos campos tan puros...
Vá usté á vivir como un inca!
MANUEL. Lástima que sea ilusoria
la caza aquí!... no hay jarales,
ni tampoco habrá ánimales.

TADEO. Hay un buey para la noria,
y usted y su tierna esposa,
para vivir con descanso,
tienen el pollo y el ganso,
que es comida muy sabrosa.

MANUEL. Sí; convengo; mas con todo...

TADEO. (Duro está.) (*alto*) Vaya mas vino. (*se lo dá.*)

MANUEL. Si ella quiere..... yo... me inclino....

TADEO. Le acomoda?

MANUEL. (*despues de beber.*) Me acomodo!

TADEO. (*ap.*) Gracias á Dios; buen trabajo....

MANUEL. Mi voluntad es propicia.

TADEO. Le voy á dar la noticia;
á dios. (*á Miguel*) Y tu tía? (*sale por el fondo*)

MIGUEL. (*entrando por la izquierda*) Abajo.

ESCENA X.

MANUEL, MIGUEL.

MIGUEL. Ola!.. se salió del paso?

MANUEL. Dí, Miguel, tu prima es bella?

MIGUEL. Sí es bella.

MANUEL. Caso con ella

MIGUEL. Eh, qué dices?

MANUEL. Que me caso.

MIGUEL. No creo que así delincas.

MANUEL. A tu familia me asocio.

MIGUEL. Pues has hecho un buen negocio!

MANUEL. Me quedo con las dos fincas,

MIGUEL. Con las dos?

MANUEL. Justo.

MIGUEL. (*ap.*) Demonio!
Y de qué modo advertirla.....

MANUEL. Qué piensas?

MIGUEL. (*ap. escribiendo en la cartera*)
Voy á escribirla,

MANUEL. No apruebas mi matrimonio?

MIGUEL. Tuviste con ella amores?

MANUEL. Jamás la ví ni un momento.
Qué haces?

MIGUEL. Despacho atento
á los otros compradores.

MANUEL. Bien pensado.
MIGUEL. Al fin te quedas
con la' casa....
MANUEL. Sí.
MIGUEL. (*asomado á la escalera, ap.*) Ella viene;
le hecho el papel.... (*lo hace*)
MANUEL. (*paseando al proscenio*) Quién detiene
de su fortuna las ruedas?
MIGUEE. Es claro. (*ap.*) Pues no lo ha visto.
(*Mirando por la balaustrada*)
MANUEL. Ella será inexorable
á mi amor?
MIGUEL. (*distraido*) Es muy probable.
MANUEL. Cómo!
MIGUEL. (*retirándose adentro ap.*)
Mi tío!.. es mas listo!..
Ya lo cogió: eso me anima.;
así se descubre todo.
MANUEL. Que estás diciendo?.. De modo
que no me querrá tu prima?
MIGUEL. Si me pones en aprieto,
te diré, aunque te haga daño,
que mi prima ya hace un año
que tiene un amor secreto.
MANUEL. Canastos, con lo que sale!
MIGUEL. Ahí vienen; con ellos quedas;
compóntelas como puedas,
(*vase por la izquierda, á tiempo que entran por el fondo, Marcos y Martin.*)
MARCOS. No los vale.
MARTIN. No los vale!

ESCENA XI.

MANUEL, MARCOS *y* MARTIN.

MARCOS. Treinta mil duros son cuartos!
MANUEL. (*paseando ap.*) Si es verdad, hay que dejarla:
y yo que empezaba á amarla!...
MARTIN. Y es un nido de lagartos.
MARCOS. Casa vieja!...
MARTIN. Huerto escaso!
MARCOS. Paredes sucias!...

MARTIN. Sin flores!...
MANUEL. (*ap.*) Y si ella no tiene am ores?
Conviene aclarar el caso.
(*alto*) Hablan de la finca?
MARCOS. Cierto.
MARTIN. Usted tambien la pretende?
MANUEL. Sí.
MARCOS. Temo que no la vende.
MANUEL. Por qué?
MARCOS. Sería un desacierto
gastarse treinta mil duros
en una finca ruinosa.
MANUEL. La carta aquella alevosa
les pone en tales apuros.
MARTIN. No seré yo quien tal mella
haga en su caudal.
MARCOS. Ni yo.
MANUEL. No la compran, eh?
MARTIN. No.
MARCOS. No.
MANUEL. Pus yo me quedo con ella.
MARTIN. Usted?
MARCOS. Usted?
MARTIN. Pero note.....
MANUEL. No espere usted que transija:
al casarme con la hija,
me llevo la casa en dote.
MARTIN. Se casa?
MARCOS. Eso es otra cosa.
MARTIN. Aumenta así el patrimonio.
MARCOS. Y es seguro el matrimonio?
MANUEL. Cüéntela usted por mi esposa.
(*forman grupo en el proscenio hablando bajo.*)

ESCENA XII.

Dichos y DON TADEO *por el fondo con la carta en la mano.*

TADEO. (*entrando ap.*) Casada!... sin mi permiso,
y hace un año!... Quén creyéra!...
La echaron por la escalera;

Verémos si se confirma.....
Uno de los tres ha sido;
cual de ellos será el marido?...
Solo una *eme* es la firma.

MARCOS. (*á Tadeo*) Conque está todo arreglado?

TADEO. (*ap.*) Don Marcos, la *eme*!.. Ya infiero.
para qué acudió el priméro.
(*alto de pronto*) Don Márcos, usté es casado?

MARCOS. Si, señor.

TADEO. (*ap.*) Bien; no lo niega.

MARCOS. Y en eso que hay que le asombre?

TADEO. (*ap.*) Y yo conozco á este hombre!
(*alto*) Ha estado usted en Noruega?

MARCOS. No señor.

MARTIN. Por no hallar barcos
no fuí yo: tal vez lo aplace.

TADEO. Diga usted; qué tiempo hace
que se casó usted, Don Marcos?

MARCOS. Un año habrá, segun creo.

TADEO. (*ap.*) Justo; lo indica la carta.

MARCOS. Y á qué conduce esta ensarta
de preguntas, don Tadeo?

TADEO. A qué conduce este flujo?
Y puede usted admirarse?
Pues qué, ¿no hay mas que casarse.
señor mio, de tapujo?
Estamos aquí en Circasia?
No es justo que hoy se le aflija,
si se casó con la hija
estando su padre en Asia?
Sostengo, mal que le cuadre,
que ese es un delito horrendo!

MARCOS. Pero que está usted diciendo?
Mi esposa no tuvo padre.

TADEO. Que nó?

MARCOS. Cuando me hé casado
era huérfana.

TADEO. No es cierto,
por que yo nunca me hé muerto;
al menos no lo he notado.

MARCOS. Pero quién habla de usté?

TADEO. Su mujer como se llama?

MARCOS. Luisa.

MANUEL. (*ap.*) Vaya una trama.

TADEO. Está usted seguro!

MARCOS. Qué?
Quiere usted que yo me extreme?
TADEO. (*ap.*) Si ésta *eme* no será?...
MARCOS. Don Martin, venga usted acá.
TADEO. (*ap.)* D. Martin?.. Tambien es *eme*!
MARCOS. Ya que á mi esposa ha tratado.
póngale á esta escena fin.
TADEO. Responda usted, don Martin;
usté es soltero ó casado?
MARTIN. Quién le mete á usted?....
TADEO. Me meto,
porqué importa.
MARCOS. Es muy estraño....
MARTIN. Le he dicho á usted, que hace un año
que me he casado en secreto.
TADEO. Es verdad; ya lo olvidaba.
(*ap.*) Con mi propio afan me ofusco.
Esta es la *eme* que busco.
(*alto*) Y usted, porque lo callaba?
MARTIN. Pues si apenas usted quiso
saberlo, se lo he contado.
TADEO. Y usted, porqué se ha casado,
don Martin, sin mi permiso?
MARTIN. Como?
TADEO. Me opuse á su anhelo?
Porqué aprovechar mi ausencia
para hacer una imprudencia,
y seducirme á Consuelo?
MARTIN. Don Tadeo, usté está loco.
¿Qué ausencia, ni que desvelo,
ni quién es esa Consuelo?
Vamos claros.
TADEO. Poco á poco.
Há un año que hizo el esceso
de casarse usted.
MARTIN. Preciso.
TADEO. (*incómodo*) Y yo en el Paropamiso,
sin saber nada de eso!
TODOS. Já, ja, já, já...
MANUEL Es muy gracioso!
MARCOS. Vaya un raro desvarío.
TADEO. Pues señor, yo no me rio!
(*ap.*) Si estaré yo haciendo el oso?
MARTIN. Pero, señor don Tadeo,

¿vé usted algo de notorio
entre usted y mi casorio?

TADEO. Pues si señor que lo veo!
Veo,... que no hay ley que rija
ni mande del cielo abajo,
que mientras que yo viajo,
se case usted con mi hija.

MARTIN. Con su hija?... No me queme,
don Tadeo!... Si mi esposa
no es Consuelo, sino Rosa.

TADEO (*ap.*) Pues tampoco esta es la *eme*.

MANUEL. Pero usted no me decía
que era Consuelo soltera?

TADEO. Justo!... sí, señor: lo era:
al menos yo lo creía.

MANUEL. Pues cómo y porqué ahora teme...
O es que finje usté en mi daño?

MARTIN. Don Manuel, eso es lo extraño.

TADEO. (*ap.*) Don Manuel?... Esta es la *eme*!
(*alto*) Si que es estraño,... y fatiga,
que usted me dijera á mi
que es soltero.

MANUEL. Si es así,
no quiere que se lo diga?

TADEO. No, señor; que usté és casado.

MANUEL. (*incómodo*) Don Tadeo!

TADEO. (*idem*) Don Manuel!
Fuí yo quien cogió el papel!

MANUEL. Qué papel?

TADEO. El que ha tirado
al jardin su mano aleve.

MANUEL. Quién, yo?... Basta ya: no admito..,

TADEO. (*dandole la carta*)
Pues tome usté el manuscrito,
y niéguelo si se atreve!

MANUEL. Que es esto?

TADEO. Yo no hablo en chanza.

MANUEL. (*leyendo*) «Consuelo, ya he decidido
decir que soy tu marido
hace un año. Ten confianza»

TADEO. Se convence usted, mi amigo?

MANUEL. (*preocupado*) Está casada!

TADEO. Eso es;
con uno de ustedes tres.

MARCOS. Conmigo no.
MARTIN. Ni conmigo.
TADEO. *(por Manuel)* Con el señor.
MANUEL. No blasfeme.
TADEO. Usted la firma no vió?
MANUEL. Si esta *eme* no soy yó.
TADEO. Pues señor, quien es la *eme*?
Si alguno lanzó el papel,
y en esto dudas no admito,
sepamos yá quien lo ha escrito;
Marcos, Martin ó Manuel?
MARCOS. No son sus antojos parcos;
pero aquí nada confirma
que esa *eme* de la firma
sea Manuel, Martin ni Marcos.
MARTIN. Ni porque cayó al jardin
deduzca usted por favor,
que por fuerza es el autor
Marcos, Manuel ó Martin.
TADEO. Conque nadie lo escribió?
ni hay forma de que colija
quien se casó con mi hija?
MANUEL. Yo no fuí!
MARTIN. Ni yó!
MANUEL. Ni yó!
MANUEL. Pero todo lo adivino!.....
Y yo que lo había olvidado....
TADEO. *(con ansia)* Sabe usted quien se ha casado?
MANUEL. Mírelo usted.
(Miguel aparece por la izquierda.)
TADEO. Mi sobrino!

ESCENA XII.

Dichos MIGUEL.

MIGUEL. *(entrando)* Si, señor; Consuelo es mia.
Quien bien ama nada teme.
TADEO. *(ap.)* Pues señor, esta es la *eme*
que menos me convenía!
MIGUEL. Yo la amaba y aun la adoro:
usted me negó su mano;
mas luego llegó el verano,

y se marchó usted al moro.

TADEO. (*incómodo*) Fué al Asia, y por un momento!

MIGUEL. Mi madre que la guardaba,
al saber cuanto la amaba,
dispuso mi casamiento.

TADEO. Y quien le dijo á mi hermana
que apruebo yo sus deslices?

MIGUEL. Perdon reclamo.

TADEO. Qué dices?

MARTIN. Toda oposicion ya es vana.

TADEO. (*muy incómodo*)
Eh?... porqué?... Pues fué gobierno
á que no es fácil me ciña,
dar por esposo á mi niña
un militar subalterno!

MARTIN. No siendo ningun patan....

TADEO. (*furioso*) Que?... (*ap.*)
Yo conozco á este hombre

MANUEL. Permita usted que me asombre;
¿no le basta un capitan?

TADEO. Capitan!

MIGUEL. Ya he ascendido.

MANUEL. Entonces, la cosa es clara.

TADEO. (*ap.*) Señor, yo he visto esta cara!

MIGUEL. Me acepta usted por marido?

MANUEL. Yo intercedo.

MARTIN. No vacile.

MARCOS. Esas son leves locuras.

TADEO. (*de repente*) Usted ha estado en Honduras?

MARCOS. Yo no.

TADEO. Ni tampoco en Chile?

MARCOS. Tampoco!.. Que extraño afan!

MANUEL. Responda usted, don Tadeo.

MIGUEL. Accede usté á mi deseo?

TADEO. Te perdono, Capitan.

MANUEL. Gracias tio!.. Ven Consuelo.
(*Se dirige á la izquierda y saca á Consuelo de la mano.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, CONSUELO, *y* MARIANA *por la izquierda.*

CONSUELO. Qué vergüenza!
MIGUEL. Está serena.
Por fin acabó tu pena.
TADEO. (*abrazando á Consuelo*)
Ven acá :cese tu duelo.
Al fin te hiciste de tropa;
pero en pena de este ultraje,
les impongo...
MIGUEL. El qué?
TADEO. Un viaje
de recreo por la Europa.
MANUEL. Bravo!
MARTIN. Me gusta!
MARCOS. Y á mí!
MARIANA. A bueno, nadie le gana!
TADEO. Este verano, Mariana,
vamos al Misisipí!
MARIANA. Corriente: no me opondré.
MARCOS. Don Tadeo, usté es de oro!
TADEO. Ha estado usté en Valdemoro?
MARCOS. De allí soy.
TADEO. Ya lo acerté!
(*á Mariana*) Revuelve la casa toda,
y acaben estos asuntos
almorzando todos juntos:
celebrarémos la boda.
Tarde es, pero no trunca
la tardanza nuestras artes:
vaya porque en otras partes
no celebran esto nunca.
Conque..... por mas que lo sienta,
Señores, cesó el empeño:
ya la finca tiene dueño:
ya no está la *casa en venta.*

(CAE EL TELON.)

PIEZAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

El Tira y afloja.
El Ramillete de novias.
La Hiena y el Borrego.


3 0112 117465135